

**NOMBRE:** Carrotlina [Alias]

**PERSONAJE:** INVASORES. Rebelión en la granja.

## **LOS INVASORES Y EL PLANETA-DONUT**

Oink, Beee, Cua y la Vaca Loca despegaron con gran éxito, ignorados por la NASA y elogiados por la fauna mundial. Viajaron días enteros en sus ovonaves hasta llegar a un planeta transparente y brillante, con forma de donut y sabor a menta, en el que por fallas mecánicas debieron aterrizar. En este planeta-donut encontraron gran diversidad de especies; pero, como en la Tierra, no parecía que los más inteligentes fueran muy inteligentes: todos los seres vivos, encabezados por los que se jactaban de pensantes, se estaban comiendo el planeta desde el centro y los científicos calculaban que dentro de pocas semanas sería tan frágil que deberían abandonarlo. Angustiados, nuestros invasores del espacio arreglaron en pocos días la nave dañada. Los cuatro coincidían en la conveniencia de partir lo antes posible. Pero, antes de despegar, llevados más por la curiosidad que por el hambre, cometieron un error que definiría el resto de su aventura; comieron un poco de planeta. Tenía un sabor dulce y refrescante, atractivo, adictivo. Entonces decidieron comer un poco más antes de irse, y un poco más, y un poco más... cuando se dieron cuenta el planeta-donut ya no tenía forma de donut. Se había reducido a un triste hilo mentolado del que pendían como ropa vieja todos los habitantes del planeta que aún no habían muerto de indigestión; y sumados a ellos colgaban atónitos nuestros terrestres aventureros. Todos experimentaban entonces una feroz lucha interior, el instinto de vivir un poco más se enfrentaba al impulso de seguir comiendo el adictivo manjar que los había atrapado. Algunos aún mordisqueaban tímidamente el frágil anillo mientras que otros gritaban, lloraban o simplemente se dejaban caer al espacio. Entonces Oink, Beee, Cua y la Vaca Loca descubrieron el significado de la palabra apocalipsis... pero ocurría algo extraño, nada que aparecía Dios. Decidieron esperarlo.

Efectivamente apareció... alguien... después de un rato. No tenía la apariencia esperable de un dios, pero bueno, ¿quiénes eran ellos para juzgarlo? Era un bichito del tamaño de una ardilla que apareció de repente montado en un rayo de sol y los miró a todos como si tuviera prisa y el apocalipsis presente fuera sólo una molesta tarea de rutina. Sin mediar palabra, el pequeño dios fue acercándose a los donuticianos (como los llamaban nuestros viajeros) y los fue convirtiendo uno a uno en pequeñas bolitas transparentes y brillantes. Oink, Beee, Cua y la Vaca Loca se preguntaban si los estaría enviando al cielo o al infierno, y esperaban su turno ansiosos y asustados. Pero, cuando el dios llegó a ellos, los observó con una mezcla de interés y desprecio y acto seguido les ordenó volver a las ovonaves, salir de su vista, de su planeta, de su galaxia. Ellos obedecieron pero, mientras se alejaban, no pudieron evitar mirar hacia atrás. Lo que vieron a través de las ventanas de sus naves aún los persigue en sueños, los sorprende y los asusta: las bolitas transparentes en que el dios acababa de convertir a sus criaturas se fueron juntando hasta formar un nuevo planeta fresco y apetitoso... tal vez con sabor a menta o a alguna otra caprichosa delicia. Y sobre el planeta y debajo de él y por todos los rincones de él el pequeño dios fue creando una gran cantidad de nuevas criaturas. Algunas de ellas, tímidas, no se atrevían a moverse; otras, en cambio, apenas creadas se disponían a explorar el territorio, a oler, mordisquear, morder, devorar el novísimo planeta que en silencio empezaba a encogerse. Oink, Beee, Cua y la Vaca Loca se preguntaron si la Tierra tendría un dios así, si ése sería el destino de los terrícolas cuando tras arrasarlo con todos los recursos del planeta éste ya no pudiera

Tenemos 15 personajes que necesitan alma, personalidad y una historia



1ª edición

**Concurso Relatos Cortos**



soportarlos. Tal vez... por si acaso ellos no pensaban volver. En cualquier caso por solidaridad con sus coplanetarios decidieron que mandarían un mensaje a los terrícolas desde el siguiente planeta en el que aterrizaran.